

## LAS REVELACIONES DEL CENSO

Por: José L. Vaiguera, Ph.D.

Los datos del censo de abril 1ro de 1970 recién publicados revelan una serie de hechos verdaderamente interesantes entre los cuales se destaca la inexplicable discrepancia entre las estimaciones de población que prepara la Junta de Planificación de Puerto Rico y las cifras del censo.

De acuerdo con los cálculos de la Junta de Planificación la población de la isla debió haber sobrepasado la cifra de los 2,800,000 habitantes en abril 1ro. de 1970. Por su parte el censo sólo enumeró 2,688,000 personas en esa misma fecha. La discrepancia entre un dato y el otro es de más de un 4% (alrededor de 120,000 personas), algo realmente inexplicable.

Algunas personas han señalado la posibilidad de que el censo esté equivocado. Ciertamente todos los censos son incompletos y un error de omisión de uno o dos por ciento se considera algo razonable. A pesar de ello la discrepancia entre los cálculos de la Junta de Planificación y el recuento del censo debió haber sido relativamente pequeña a menos que el error de omisión del censo haya aumentado significativamente entre 1960 y 1970. Es bastante improbable el que el error de cobertura del censo haya aumentado en forma alarmante en el último recuento. La experiencia acumulada en Puerto Rico y otros países demuestra que al pasar el tiempo este error tiende a disminuir debido al mejoramiento de todos los procedimientos utilizados. De todas maneras esto podrá corroborarse cuando se publiquen todos los resul-

tados del censo incluyendo el número de puertorriqueños residentes en los Estados Unidos.

El método que utiliza la Junta de Planificación en sus cálculos de la población es un procedimiento sencillo y totalmente correcto desde el punto de vista estadístico. A las cifras del censo de 1960 se le fueron añadiendo los nacimientos y restándose las defunciones y la emigración neta (emigrantes menos inmigrantes) según fueron ocurriendo. Por esta razón de no existir error alguno los cálculos de la Junta de Planificación y el recuento del censo debieron coincidir.

El registro de las defunciones en la isla es completo, no hay duda alguna al respecto. Con relación a los nacimientos se sabe que no todos se inscriben y que otros se inscriben muy tarde para ser contados en las estadísticas oficiales. Sin embargo, este error de subregistro que se estimó en un 4% en 1960 se ha tomado en consideración en los cálculos que realiza la Junta de Planificación. Aunque este error haya disminuído, digamos a sólo un 2% en 1970, el efecto en la población total hubiese sido de menos de 15,000 personas, un efecto realmente insignificante.

Creemos, sin embargo, que los datos sobre el movimiento migratorio que se recopilan en Puerto Rico y que se utiliza<sup>v)</sup> en los cálculos de población<sup>^</sup> dejan mucho que desear. En el presente nadie en Puerto Rico es capaz de decir con relativa certeza cuántas personas emigran anualmente, cuántos inmigran, quienes son estas personas, cuáles son sus características en

cuanto a edad y sexo, etc. Los técnicos estadísticos de las <sup>S</sup>agencia <sup>^</sup>de nuestro gobierno conocen perfectamente esta lamentable situación ya que desde hace más de 15 años se viene tratando de resolver este problema sin resultado alguno.

Para que el lector tenga una idea de lo <sup>S</sup> que queremos decir basta con señalar lo inexplicable y errático que ha resultado ser el balance neto migratorio desde 1960. Los datos que recopila la Junta de Planificación demuestran unas abruptas altas y bajas de año a año que <sup>^</sup> nadie es capaz de explicar. Por ejemplo en 1967 se registró un balance neto de emigración de 27000 personas pero en 1968 la corriente se invirtió observándose un balance neto de inmigración de 23,000 individuos. En 1969 el balance volvió a ser de emigración, supuestamente de 43,000 personas.

Es realmente lamentable que un país como el nuestro donde la emigración es una variable tan importante estemos totalmente huérfanos de datos confiables. De no hacerse algo efectivo rápidamente los cálculos de población continuarán siendo de dudosa calidad así como todas las estadísticas sociales y económicas que dependen de ellos. Y todo el proceso de planificación de nuestro gobierno se estará edificando sobre bases de muy dudosa solidez estadística.